

dos de febrero de mil ochocientos cuarenta y cinco, cuando en la villa
los señores Ayuntamiento, Consulado, maestranza, levanteros del muelle
y abajo firmaron los que saben, se inteligencia
de lo que se dice en la memoria. De este modo se han hecho
el acuerdo y vecino de esta villa acompañada de su Real Título de
Aguimero, que originalmente y ayuntamiento en su favor en la villa y por
orden del Ayuntamiento el licenciado Dr. D. Pedro Diabo, licenciado de la Facultad
de la Seminaria y de cuyo diploma consta que tratando probado en
dicha forma el interesado reunir las circunstancias y requisitos que exige
la actual legislación para obtener el título de Aguimero, y hecho
contrato ante la Diputación Provincial de Cáceres en diligencia para el
desempeño de la mencionada profesión, se le libraba dicho título, a fin de que
pudiera ejercitálo en los términos que las leyes y reglamentos previenen en
tanto constando en un pliego del Sello de la villa regisrado al folio quinto
del libro correspondiente numero ciento treinta y ocho, y tomada la
carta de el Ayuntamiento y uno del Señor Dr. Pedro Diabo, súbdito con
sabor en la de la Junta de Provincialización de los Poderes de Justicia
pública, y satisfecho el interesado la cantidad de treinta y cuatro reales
y cuatro más veinte días de la expedición de dicho título, a sueldo de
tal oficio aprobado, acordando éste y ejercer en profesión en los
términos que le está concedido judicial y extrajudicialmente, nombrando
ellos sres. por el Señor Aguimero del Ayuntamiento en los casos y cosas que
ocurran quedando ya tomada la carta de dicho título con la descripción
que de él queda establecido y que son la correspondencia que se le debolice
para en su condición y oficio todo que le convenga.

En la primera reunión a los señores srs. oido el dictamen del Procurador fiscal
de esta corporación y el parecer de varios vecinos de inteligencia
y categoría acerca de los abusos que se observan en la administración
y manejo de este oficio, así por los encargados de ellos y sus
oficiales en servicio comun, como por diferentes vecinos exigiendo con
cesiones y gravas a aquéllos contrabuen orden generalmente establecido,
pues el bien servir de uso y utilidad de los artesanos, resultan
do considerable perjuicio en un servicio de servicio ordinario y necesidad de
la sociedad con el uso sin perjudicar los indicados abusos, la corpora
ción ha acordado las reglas siguientes

1a. Los encargados de los oficios que es ó medio de sus oficiales
de sol a sol y media noche recorriendo las calles diariamente con la
ballesta que llevan la punzillas recogerán las muñecas o granadas
las casas en que fueren llamados; el que contraviniere negándose a ello
incurreda en la multa de cuarto ducado; más cuando los dueños de los
oficios en que pueden levantarse a los molinos si en alguna hora que
tuvieren que concuerde

